





000169636

2375

GABRIELA MISTRAL...

...y su fe hecha verso

- La poetisa, cuyo centenario de su nacimiento se celebró el 7 de abril, invocó a Dios en cada recodo de su tarea creadora.
- En una etapa de su vida abandonó el catolicismo y se hizo budista. Retornó por la vía del Espíritu Santo y los ángeles.



“LIBRO mío, libro en cualquier tiempo y en cualquier hora, bueno y amigo para mi corazón... Mis mejores compañeros no han sido gente de mi tiempo, han sido los que tú me diste: David, Ruth, Job, Raquel y María”.

Estas palabras, escritas por Gabriela Mistral en 1919 en un ejemplar de la Biblia, revelan la parte religiosa de la poetisa manifestada en sus versos y en múltiples escritos en prosa, pero a menudo ignorada.

Sus biógrafos atribuyen la responsabilidad de su fe a su abuela paterna, Isabel Villanueva, de quien heredó su contextura física y fue la que la introdujo en las lecturas bíblicas. El “Cantar de los Cantares”, el “Eclesiastés”, los Salmos de David la acompañaron durante su infancia, mientras silenciosamente se sentaba en torno a su abuela.

Más adelante, cuando todo ese mundo interior acumulado en sus horas de soledad y silencio empezó a hacerse verso, brotó también su necesidad de Dios. A veces en forma de ruego (“Señor, Tú sabes cómo, con encendido brío, / por los seres extraños mi palabra te invoca / Vesgo ahora a pedirte por uno que sea mío /...”) a veces como interrogaciones (“¿Cómo quedas, Señor, durmiendo los suscitados?”), a veces también con desesperanza (“Padre Nuestro que estás en los cielos, / por qué te has olvidado de mí?”).

Como quiera que fuera, su inquietud religiosa aomaba siempre por uno u otro recodo de su tarea creadora.

EL PROBRECILLO DE ASIS

Al margen de su permanente invocación a Dios, a la Virgen o a Jesús, no hay duda que San Francisco de Asis fue uno de los personajes que más vivamente la fascinó en su época dolorosa y oscura.

A él le dedicó innumerables artículos que publicó entre 1923 y 1926 en diversos periódicos, especialmente en El Mercurio. Durante años se manuscritaron dispersos hasta que en 1965 fueron publicados bajo el título de “Motivos de San Francisco” por la



Manuscrito escribió su cuerpo para la eternidad

Editorial del Pacífico.

Su lectura, aparte del placer literario que provoca —no en vano se dijo de ella en España que escribió el castellano como nadie lo hiciera hasta entonces— dan una idea acabada de lo que fue aquel joven acomodado que “dejó caer de sus manos, de repente, todos los regalos de la vida (...) y se fue por los caminos a postorarse”.

Nacido en Asis en el mes de septiembre de 1182, probablemente el día 26 —no se ha podido establecer la fecha precisa— Francisco estaba destinado por su padre, un mercader en telas, al mundo de los negocios. Y por su madre, de origen armenio, al mundo de la cultura. No fue lo uno ni lo otro, probablemente por lo que Gabriela atribuye a la influencia de su madre.

“Tú, cristiana, le dedicaste en los siete años dólidos de la infancia a tu Cristo, como una gona de miel imperceptible, por los oídos, y se lo hiciste tan familiar como el pliegue de tu cuello” le escribe en “La Madre”, un artículo destinado a explicar el ori-

gen de “este grumo tan suave de carnes que se llamó Francisco de Asis”.

La humildad y la caridad del santo fueron las virtudes que más impresionaron a Gabriela Mistral, y con su prosa poética supo destacarlas. “En vez del haberme cuenta de alabanzas, tú sentías un hambre de humillaciones que llegaba a parecer frenesí, mi Pobrecillo. Si un día te amanecía el alma luminosa como una pradana con rocío, lamabas atribulado a un fraile menor y le pedías que te humillase diciéndote una letanía de miserias que eran mentiras”.

AL PAN, PAN...

Si fe no le impidió nunca llamar a las cosas por su nombre. Con los ojos abiertos al mundo y sus miserias y debilidades, supo emplear su verso para lamentarse de las injusticias y defender los derechos y la dignidad de los más pobres.

Más allá de sus “Pescaditos de niño, / azules de frío, / jóbno ce ven y no ce cubren, Dios mío!”, su prosa saltó al paso de la inconsecuencia de muchos

que en su época se decían cristianos.

Encontrándose en Montevideo escribió un artículo que más tarde recogió la revista POLÍTICA Y ESPIRITU en 1957, en el que señalaba: “Un espectáculo doloroso de la América Latina en este momento es el divorcio absoluto que se está haciendo entre masas populares y la religión, mejor dicho entre democracia y cristianismo. (...) El pueblo trabajador se ha visto abandonado a su suerte en una servidumbre sencillamente medieval y ha anhelado por hacer este divorcio entre religión y justicia humana. (...) Los malos pastores le han dicho que no hay entre las dos cosas caminos posibles y el pueblo se ha ido con los que prometen pan y tocino para sus hijos”.

Gabriela señalaba más adelante que “todo el bien que hoy día puede hacerse al catolicismo y al cristianismo en general es un sacrificio de intereses materiales. O se da eso o se declara lealmente que la doctrina de Cristo la aceptamos sólo como una lección bella en el Evangelio o como una filosofía trascendente que eleva la dignidad humana, pero que no es para nosotros una religión, es decir, una conducta para la vida”.

Resaca a los ricos formales y enemiga de algunas formas de piedad meramente repetitivas, en una etapa de su vida abandonó el catolicismo y se hizo budista. Ella diría después que “yo salí del budismo por la vía de dos devociones católicas: la del Espíritu Santo y la de los ángeles”.

Y se mantuvo en la fe, hasta el día de su muerte. “Nació y murió cristiana y agradecida de Dios”, afirmó recientemente su amigo y compadre el ex senador Radomiro Tomic. Tal vez en algún rincón de la pieza del hospital estadounidense donde falleció el 10 de enero de 1957, senta la Biblia. Ese “libro mío, libro en cualquier tiempo y en cualquier hora...”.

- - Y su fe hecha verso [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

- - Y su fe hecha verso [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile